

# PIRINEOS: LA ÚLTIMA FRONTERA

Estudio del tránsito clandestino  
de la cordillera entre 1940 y 1945

*Pyrenees: The Last Border*

Diego Gaspar Celaya  
*Universidad de Zaragoza*

Megan Koreman  
*Investigadora Independiente*

**Resumen:** Históricamente la frontera pirenaica se ha caracterizado por cumplir, al mismo tiempo, funciones de separación e intercambio. Por dividir y compartir el territorio. No en vano, los flujos de población que se han precipitado a un lado y al otro del linde confirman la permeabilidad del espacio pirenaico y el contacto entre personas que utilizaron la cordillera como un lugar de tránsito, convirtiéndola en un espacio de encuentros e intercambios excepcional al que está dedicado este artículo. De hecho, la naturaleza porosa de la frontera, quienes transitaron entre 1940 y 1945, las estructuras resistentes que les asistieron y la vigilancia que acusó el linde en este periodo son los elementos centrales del análisis que propone el trabajo que aquí presentamos en perspectiva transnacional.

**Palabras clave:** tránsito de frontera, Pirineos, redes de evasión, ocupación, Segunda Guerra Mundial, resistencia transnacional.

**Abstract:** Historically, the Pyrenean border has been characterized by fulfilling functions of separation and exchange, for dividing and sharing the territory, at the same time. The population flows that have rushed to both sides the border confirm their permeability and the people contact who used the mountains for an international transit, making of the Pyrenees an exceptional space for encounters and exchanges. This article is dedicated to the study of the porous nature of this border between 1940 and 1945, but also to the resistant structures that assisted people who crossed it and to the vigilance that affected them fortifying the border. Those are the key-elements of my article, which I present from a transnational perspective.

**Key-words:** crossing-borders, Pyrenees, Escape Lines, occupation, World War II, transnational resistance.

DOI: <https://doi.org/10.36707/zurita.v0i100.516>

Recibido: 28-02-22.

Revisado: 31-03-22.

Aceptado: 01-04-22.

## 1. Introducción

Uno de los rasgos principales que definen el pasado siglo XX consiste en los flujos migratorios que, producto de diferentes tipos de violencia social, política y militar, se precipitaron a un lado y al otro de diferentes fronteras por todo el mundo. Tal fue la importancia de estas migraciones forzadas que historiadores como Bruno Groppo no dudaron en calificar al XX como el «siglo de los refugiados», mientras que en el “corto siglo XX” de la estadounidense Claudena Skran, esta bautizó el período 1914-1945 como la «edad de refugiados».<sup>1</sup>

Al pulsar la magnitud de este fenómeno en la realidad doméstica que plantea el espacio pirenaico, destacan dos conflictos: la Guerra Civil española y la Segunda Guerra mundial. A su estudio y puesta en relación está dedicado este artículo que reflexiona particularmente sobre la permeabilidad de la frontera entre 1940 y 1945, y por tanto sobre la naturaleza transnacional tanto de los flujos de población que la atravesaron, como de las redes de evasión que operaron en ella haciendo posible el tránsito de miles de refugiados, perseguidos y huidos. A pesar de lo cual, ni el volumen ni la naturaleza de estos movimientos de población hicieron que la frontera o su ubicación se pusieran en cuestión. Y es que la frontera franco-española aparece ante nosotros como un fenómeno inmutable definido, en buena medida, por su estabilidad, pese a que factores ilegítimos como conquistas e intercambios de territorios entre Estados hayan contribuido a moldearla, la mayoría de las veces sin el consentimiento de la población que habita el linde.<sup>2</sup>

Entre julio de 1936 y marzo de 1939, la evolución y caída de los frentes de batalla en España dieron como resultado cinco grandes movimientos migratorios de salida al exterior. Todos ellos estuvieron precedidos de diferentes desplazamientos de población en territorio español. Los cuatro primeros tuvieron como destino la Francia metropolitana.

<sup>1</sup> Groppo, Bruno, “Los exilios europeos en el siglo XX” en Yankelevich, Pablo (dir.), *México país de refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX* (México D.F.: INAH, 2002, 19-42); Skran, Claudena M., *Refugees in Inter-war Europe: The emergence of a Regime* (Oxford: Oxford University Press, 1995).

<sup>2</sup> Kymlicka, Will, *Fronteras territoriales* (Madrid: Trotta, 2006), 38.

El último, los territorios que París controlaba en el norte de África. La salida masiva causada por la conquista rebelde de Cataluña a finales de 1938 –*la Retirada*– fue el más importante de estos movimientos. Pero anteriormente, y coincidiendo con el colapso de las defensas republicanas en el Norte peninsular, tres salidas (verano 1936, verano 1937, primavera 1938) dejaron un saldo de 40.000 refugiados españoles en Francia. Nacido en Angüés (Huesca) en 1921, Martín Arnal Mur, sirviente, labrador y combatiente anarquista, cruzó la cordillera pirenaica por Benasque en la primavera de 1938, días antes de que el alto Aragón cediese ante el empuje sublevado de Franco. Su primera estancia en territorio francés fue corta. Meses más tarde regresaba a Cataluña, territorio aún bajo control del gobierno republicano, desde donde inició su particular exilio de más de cuarenta años en febrero de 1939. Pero a diferencia de lo ocurrido en la primavera anterior, en el que la acogida estuvo marcada por la solidaridad francesa, a comienzos de año el recibimiento fue diferente: “campos de concentración, refugios de miseria, viejas casas abandonadas y fábricas” se convirtieron entonces en el hogar improvisado del “ejército de la derrota”.<sup>3</sup>

Al relacionar los desplazamientos de población provocados por el conflicto español con la evolución de las políticas de acogida francesas, así como con las experiencias y percepciones de quienes, al igual que Arnal Mur, protagonizaron dichas salidas, se pone de manifiesto que, a medida que la guerra avanzaba en España, la administración gala se fue dotando de diferentes medidas que progresivamente hicieron que esta se cerrara al flujo extranjero. Todas ellas confirman una política inmigratoria restrictiva potenciada tanto por la crisis económica de los años 1930, como por posiciones racistas y xenófobas que determinados sectores conservadores franceses manifestaron contra los trabajadores extranjeros presentes en su territorio, las cuales aumentaron en intensidad al tiempo que lo hacía la llegada de refugiados españoles.<sup>4</sup> La llegada de estos a Francia está marcada por un doble denominador común: improvisación y reclusión. Pese a la experiencia adquirida con los flujos migratorios que se habían precipitado con anterioridad al otro lado de los Pirineos, las medidas adoptadas por el gobierno francés para hacer frente al casi medio millón de refugiados españoles que cruzaron la cordillera a comienzos de 1939 resultaron del todo insuficientes. De nada sirvieron las advertencias llegadas a París desde la embajada francesa ante la II República española que pronosticaban un éxodo masivo de refugiados hacia la frontera francesa en el caso

<sup>3</sup> Entrevista a Martín Arnal Mur, Angüés (Huesca), 2 de marzo de 2018.

<sup>4</sup> Noiriel, Gérard, *Le creuset français. Histoire de l’immigration XIXe-XXe siècle* (París: Seuil, 1988); Dornel, Laurent, *La France hostile. Socio-histoire de la xénophobie (1870-1914)* (Paris: Hachette Littératures, 2004).

de una eventual conquista rebelde de Cataluña.<sup>5</sup> Buen ejemplo de ello suponen las llamadas de atención realizadas por el teniente coronel Henri Morel, agregado militar de la embajada francesa, avisando a su gobierno del “inevitable flujo de combatientes y civiles que se dirigirían a la frontera” en caso de que se hundiera el frente republicano.

Salvo milagro, salvo intervención exterior mediadora, bajo la forma que sea, la situación es desesperada [...] Cuestión de días, semanas, a lo mejor de un mes; cuestión de tiempo en todo caso. Sin ayuda exterior, incluso en caso de victoria táctica defensiva, el gobierno republicano, sin territorio para albergar una población militar y civil, sobreabundante para abastecerla, sin fábricas, con puertos de pescadores como toda salida, no puede más que estar condenado a una asfixia rápida. Yo he dicho en mi última carta el riesgo que comportaba para nosotros esta resistencia desesperada llevada a nuestras puertas. [...] Desde el punto de vista de la humanidad, desde el punto de vista del interés nacional que mañana puede exigir una guardia a nuestra frontera pirenaica, no podemos esperar más que los restos de este ejército sean salvados a tiempo.<sup>6</sup>

Nunca antes en la historia de las corrientes migratorias que se habían precipitado a un lado y al otro de los Pirineos, ha habido una serie de movimientos de población tan importantes como los causados por la Guerra Civil española. Es más, durante siglos, el sentido de los intercambios entre los dos países había sido el inverso. De hecho, pocos españoles se atrevieron a descubrir territorio francés, más allá de las regiones fronterizas que España y Francia comparten, antes de 1850.

Sin embargo, una vez finalizado el conflicto español, lejos de desaparecer, el tránsito de población a través de los Pirineos permaneció constante en ambos sentidos hasta 1945. Este fue protagonizado, en primer lugar, por los miles de desplazados geográficos que regresaron a España gracias al programa de repatriaciones puesto en marcha en 1939 por las autoridades francesas. En segundo lugar, por miles de refugiados transnacionales que cruzaron la frontera franco-española, en dirección norte huyendo de Franco; hacia el sur, huyendo de la persecución político-racial puesta en marcha por la Alemania de Hitler; o con el objetivo de sumarse al esfuerzo bélico aliado en Londres o los territorios que Francia controlaba en el norte de África. Mientras que a partir de agosto de 1944, cuando el paso de judíos, evadidos franceses y soldados aliados se detuvo, fueron decenas de aduaneros alemanes

<sup>5</sup> Gaspar Celaya, Diego, *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945* (Madrid: Marcial Pons, 2015) 106-107.

<sup>6</sup> Service Historique de la Défense / Guerre et Armée du Terre (SHD/GR), 7N 2576, dossier 2, «Espagne. AM:1939-1940», rapport n° 24, 1<sup>er</sup> février 1939.

que custodiaban los puestos fronterizos pirenaicos los que decidieron cruzar la cordillera hacia el sur huyendo de las nuevas autoridades francesas, con el objetivo de obtener la protección del gobierno español. Buen ejemplo de ello suponen los agentes de aduanas alemanes detenidos cerca de la frontera e internados en el campo de concentración de Miranda de Ebro, muchos de los cuales fueron finalmente repatriados a Alemania.<sup>7</sup>

Pese a que el estudio de los diez años de tránsito pirenaico que abarca el periodo 1936-1945 no llamó la atención de historiadores e historiadoras hasta comienzos de los años 1980, testimonios, memorias y diferentes trabajos elaborados por aficionados a la historia publicados desde que finalizase el segundo conflicto mundial, constituyen un corpus que conserva buena parte de la memoria de los protagonistas del tránsito fronterizo en una y otra dirección. Sin embargo, en los últimos veinte años, gracias a la apertura de archivos y al trabajo que diferentes profesionales han desarrollado en ellos, han visto la luz una serie de trabajos que han analizado en detalle una frontera permeable, los más de doscientos puntos de cruce clandestinos que ésta esconde, las rutas que la atraviesan, las experiencias de quienes lo hicieron, las redes que en ella operaron, y el trabajo y compromiso de quienes hicieron posible, material y humanamente, la actividad de estas estructuras.<sup>8</sup> En relación a ellos, y centrados en el periodo de análisis al que está dedicado este artículo cabe destacar, además de las obras ya clásicas de Émilienne Eychenne, las investigaciones de Robert Belot, Claude Benet, Josep Calvet y Megan Koreman entre otros.

<sup>7</sup> Pallarés, Concha; Espinosa de los Monteros, José María. “Miranda, mosaico de nacionalidades: franceses, británicos y alemanes”, *Ayer*, 57, (2005), 153-187.

<sup>8</sup> Eychenne, Émilienne, *Les Pyrénées de la liberté. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde guerre mondiale, 1939-1945* (Paris : Éditions France-Empire, 1983); Eychenne, Émilienne, *Les Montagnards de la liberté 1939-1945, les évactions par l'Ariège et la Haute-Garonne* (Toulouse, Milan, 1984); Neave, Airey, *Saturday at M19. History of Underground Escape Lines in N.W.Europe in 1940-45*, (London : Coronet Books, 1985); Eychenne, Émilienne, *Les Fougères de la liberté 1939-1945, le franchissement clandestin de la frontière espagnole dans les Pyrénées-Atlantiques pendant la Seconde guerre mondiale* (Toulouse: Milan, 1987); Belot, Robert, *Aux frontières de la liberté. Vichy, Madrid, Alger, Londres, s'évader de France sous l'Occupation* (Paris : Fayard, 1998); Fittko, Lisa, *Escape Through the Pyrenees* (Evanston, ILL: Northwestern University Press, 2000); Greene Ottis, Sherri, *Silent Heroes: Downed Airmen and the French Underground* (Lexington, KY: University of Kentucky Press, 2001); Benet, Claude, *Passeurs, fugitifs et espions: l'Andorre dans la 2e guerre mondiale* (Toulouse: Pas d'Oiseau, 2009); Calvet, Josep, *Las montañas de la libertad. El paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra mundial* (Madrid : Alianza, 2010); Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida : Milenio, 2014); Delfosse, David, *Liberté à Tout Prix!: L'épopée du B-17 Pickle Dropper/Sarah Jane* (Granvilliers: Delattre, 2015 ); Koreman, Megan, *The Escape Line: How the Ordinary Heroes of Dutch-Paris Resisted the Nazi Occupation of Western Europe* (New York: Oxford University Press, 2018).

## 2. Vigilancia y frontera

Tras la conquista alemana de Francia en 1940, y durante el resto del segundo conflicto mundial, cualquiera con un mapa en la mano era consciente de que los Pirineos constituían una de las pocas puertas de salida de la Europa ocupada. Lisboa, España, y muy especialmente Gibraltar se convirtieron en enclaves estratégicos que alcanzar para todos aquellos que huían del trabajo obligatorio y la persecución del régimen nazi, se sentían amenazados por este o pretendían unirse a diferentes formas de resistencia regular e irregular para combatirlo. Pero para alcanzar Barcelona, Madrid, Lisboa o el Peñón, había que atravesar una frontera pirenaica cuya dificultad no residía únicamente en la travesía a través de sus montañas, especialmente altas en su parte central, sino también en la intensa vigilancia a la que fue sometida, así como en los 30 kilómetros de la zona de exclusión creada por Franco en el interior del territorio español, y en la que la libre circulación estaba regulada y permitida únicamente mediante pases especiales.

Es más, desde que diera inicio la ocupación alemana de Francia, la frontera pirenaica fue triplemente vigilada. De ello se encargaron el ejército y la policía franquista, las fuerzas de seguridad de Vichy y el ejército alemán. De hecho, dado que Vichy no desplegó en la zona un cuerpo de seguridad especial para el control del linde, esta tarea les fue asignada a los agentes de aduanas. Por ejemplo, en el caso del Pirineo central, los jefes de brigadas de gendarmería sitios en Bedous, Laruns, Sarrance y Urdós debían, tras cruzarse con un extranjero, verificar su documentación e informar al comisario especial de Pau en caso de advertir algo sospechoso. Mientras que, por su parte, el jefe francés de la Aduana francesa en Canfranc se encargaba del control de extranjeros por este punto.<sup>9</sup>

Atendiendo a este despliegue, resulta posible concluir que, entre 1940 y 1942, atravesar los Pirineos por los puertos y collados que quedaron bajo la vigilancia de la gendarmería resultó una tarea más sencilla que tras la ocupación total del Hexágono que sobrevino a finales de 1942. No en vano, tras ésta, las condiciones del paso se vieron súbitamente modificadas debido al despliegue de agentes de fronteras y fuerzas especiales alemanas sobre la cordillera y zonas aledañas.<sup>10</sup> Sin

<sup>9</sup> Archives Departamentales Pyrénées Atlantiques (ADPA), 1M, 253.

<sup>10</sup> La ocupación total del territorio metropolitano francés se da como respuesta al desembarco de tropas anglo-norteamericanas en el Norte de África. Para profundizar tanto en ella como en la evolución de la guerra en el desierto véase, entre otros: Gildea, Robert, *Marianne in chains: daily life in the heart of France during the German occupation* (New York: Picador/Metropolitan Books, 2004); Laub, Thomas J., *After the Fall: German Policy in Occupied France, 1940-1944* (New York: Oxford University Press, 2010); Labanca, Nicola, Reynolds David, Wiewiorka, Olivier, *La guerre du désert, 1940-1943* (Paris: Perrin - Ministère des armées - École française de Rome, 2019).

embargo, pese al aumento del control y la vigilancia fronterizas, los Pirineos se llenaron de viajeros ilegales, no solo extranjeros, también franceses, entre los que encontramos judíos europeos, jóvenes franceses refractarios del Servicio de trabajo obligatorio (STO<sup>11</sup>), gaullistas y comunistas deseosos de sumarse a la lucha resistente, voluntarios transnacionales de guerra decididos a sumarse al esfuerzo de guerra Aliado, pilotos derribados y soldados británicos que habían escapado de diferentes campos de prisioneros. Para algunos de estos fugitivos que llevaban años huyendo y atravesando fronteras por todo el continente, los Pirineos eran la última frontera: un desafío casi insuperable sin la ayuda de redes de evasión como *Dutch-Paris*, *Comète* y *Pat O'Leary*. Buen ejemplo de quienes lograron eludir este dispositivo de control gracias al trabajo de estas redes lo encontramos en la pareja de judíos polacos formada por Avraham Bielinsky y Esther Guita. Emigrados a Alemania en 1929 en busca de una mejora en sus condiciones de vida, ambos hubieron de refugiarse en París a mediados de los años treinta tras el ascenso de Hitler al poder, huyendo de la persecución nazi. Instalados en Pau tras la capitulación francesa de junio de 1940, dos años permanecieron al pie de los Pirineos hasta que, ayudados por guías franceses y españoles, lograron atravesar la cordillera por la Val d'Aran a comienzos de 1943 y finalmente huir a Venezuela.<sup>12</sup>

Financiadas por los servicios secretos británicos (Servicio de Inteligencia Secreto, MI6, y la Oficina de Guerra, *War Office*), norteamericanos (Oficina de Servicios Estratégicos, OSS, precursora de la Central de Inteligencia norteamericana, CIA) y franceses (*Bureau Central de Renseignements et d'Action*, BCRA, por sus siglas en francés), las redes de evasión facilitaron la huida de territorio ocupado de miles de

<sup>11</sup> El STO, en francés, *Service de travail obligatoire* fue establecido por el gobierno de Vichy mediante la ley del 4 de septiembre de 1942 para cumplir con los requisitos de mano de obra demandados por el ocupante alemán. Tanto es así, que se convirtió en la extensión de la política de Vichy de *Relève* implementada a principios de 1942, y que consistía en enviar voluntarios a Alemania a cambio de la devolución de prisioneros de guerra (tres trabajadores suponían el canje de un prisionero). Sin embargo, el fracaso del *Relève* y sus pobres resultados llevaron a Pierre Laval a implementar una nueva ley a mediados de febrero de 1943, la cual modificaba el régimen de incorporación al STO, quedando este supeditado a criterios demográficos y no profesionales. Esto es, a partir de entonces las requisas afectaron a todos los jóvenes franceses nacidos entre 1920 y 1922. Extremadamente impopular, el STO provocó una creciente hostilidad en la opinión pública con respecto a la política de colaboración, y llevó a un buen número de refractarios a involucrarse en la lucha resistente tanto en el Hexágono, como fuera de él. Para profundizar en el funcionamiento de este Servicio véase: Laborie, Pierre, *Les Français sous Vichy et sous l'Occupation* (Toulouse: Editions Milan, 2003).

<sup>12</sup> Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida: Milenio, 2015) 23-24; Yad Vashem. The World Holocaust Remembrance Center, "The righteous among the Nations" records, file 4074, Victor Masplé Somsps records.

refugiados como los Bielinski, pero también de militares, resistentes y agentes de inteligencia aliados conectando principalmente Francia, pero también Europa Central, con Londres y el norte de África francés, a través de España, Portugal y Gibraltar. Aunque bien es cierto que, con el paso del tiempo, estas estructuras resistentes de naturaleza transnacional ampliaron su actividad y ámbito de acción, asumiendo también el paso de documentos y la orientación de prófugos en territorio español.<sup>13</sup> En dichas fugas resultó fundamental la colaboración de agentes de fronteras y soldados encargados de vigilar la cordillera. Este fue el caso del excarabinero y guardia civil<sup>14</sup> de fronteras Salvador García Urieta quien, a mediados de 1943, ayudó a un joven judío polaco a alcanzar la Aduana Internacional de Canfranc.

Natural de Sallent de Gállego, García Urieta localizó al huído cerca del puesto fronterizo del puerto de Portalet, a unos 12 kilómetros de la localidad de Sallent. El joven judío polaco había alcanzado la frontera con ayuda de un guía francés que le mostró el camino desde Gavás hasta Artouste, atravesando el collado de Soba, bajo el Midi d'Osseau. En España le esperaba Salvador, quien al encontrarse con él le pidió la documentación. Éste le entregó su pasaporte, sin embargo, tras escuchar la historia del fugado, Salvador decidió guiarle hasta la Aduana Internacional de Canfranc, situada a unas cuatro horas a pie desde El Portalet.

Le dije que la mejor solución era acompañarlo a la Aduana Internacional de Canfranc (situada a unas cuatro horas de caminata atravesando la Canal Roya) porque con su pasaporte en regla tenía posibilidades de cruzar la frontera por allí. El hombre me abrazó. No dejaba de llorar, simplemente, porque no lo había entregado a los alemanes. Fuimos desde Sallent hacia Canal Roya para enfilar el paredón desde el que se ve ya Canfranc. Lo llevé

<sup>13</sup> Para profundizar en la historia de estas redes véase, entre otros, los trabajos de: Joucin, Cecile, *Comète, histoire d'un ligne d'évasion* (Paris: Editions du Beffroi, 1948); Brome, Vincent, *The Way Back. The Story Of Lieut.-Commander Pat O'Leary* (London: Cassell and Company, 1957); Poullenet, Louis, *Basses Pyrénées: occupation, Libétation. 1940-1945* (Paris, J & D éditions, 1995); Téllez Sola, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)* (Barcelona: Virus, 1996); Rougeyron, André, *Agents for Escape* (Louisiana: Louisiana State University Press, 1996); Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *En passant la Bidassoa: Le Réseau «Comète» au pays basque (1941-1944)* (Anglet, Ville d'Anglet, 1995); Clutton-Brock, Olivier, *Footprints on the Sands of Time* (London: Grub Street, 2003); Damer Sean, Frazer, Ian, *On The Run - ANZAC Escape and Evasion in Enemy-Occupied Crete* (London: Penguin, 2006); Clutton-Brock, Olivier, *RAF Evaders* (London: Grub Street, 2009); Janes, Keith, *They came from Burgundy* (Troubador, 2017); Koreman, Megan, *The Escape Line.*; Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *Camino a la libertad: La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial (Bégira)* (San Sebastián, Txertoa, 2019).

<sup>14</sup> Tras la victoria sublevada en la Guerra Civil española, la Ley de 15 de marzo de 1940, disolvió el Cuerpo de Carabineros integrándolo en la Guardia Civil.

hasta un puesto nuestro [guardia civil de fronteras] que había en una vaguada y lo recogieron.<sup>15</sup>

Desconocemos si el joven polaco logró atravesar la Aduana Internacional, pero si lo hizo, es muy probable que, a su entrada en España, conociese a Antonio Galtier, testigo de excepción del tránsito de cientos de fugitivos que intentaban abandonar la Francia ocupada por Canfranc. Desde su puesto de cajero en la Aduana española, Galtier recordaba con precisión como los militares alemanes revisaban en el salón de viajeros de la parte francesa los pasaportes, las edades, los oficios, la procedencia y los destinos de familias enteras e individuos en tránsito. “Era impresionante ver las escenas de gente que habían cruzado media Europa y se veían casi libres en España [...] Muchos fueron detenidos, otros saltaban del tren o corrían por las vías y el caso era verles fuera de la vigilancia de los alemanes”.<sup>16</sup>

Atendiendo a los archivos de la Aduana Internacional, y como evocan los testimonios de Urieta y Galtier, Canfranc y su Aduana Internacional constituyen un espacio de encuentros e intercambios excepcional que agentes de seguridad alemanes, franceses y españoles hubieron de compartir con miles de refugiados, resistentes y soldados transnacionales en fuga.<sup>17</sup> Pese a la naturaleza clandestina de las evasiones pirenaicas, más de 1.400 personas lograron escapar de territorio ocupado por Canfranc y los pasos de montaña de los valles del Aragón y de Tena entre 1942 y 1944.<sup>18</sup> Buena parte de ellas lo hizo gracias al trabajo de redes como *Mithridate*, *PIC* o *La Confrérie-Notre-Dame*, las cuales tuvieron en la figura de Albert Le Lay, jefe de aduanas de Canfranc, su principal agente sobre el terreno.

Nacido en Brest (Bretaña, Francia) en 1899, Le Lay llegó a Canfranc junto a su familia -su mujer Lucienne y sus tres hijos- en 1940 para hacerse cargo de la Aduana francesa de la Estación Internacional a su reapertura tras haber permanecido cerrada durante la Guerra Civil española. Jefe de la Aduana e impulsor de la escuela francesa de Canfranc, Le Lay reaccionó a la conquista alemana de Francia contactando a comienzos de 1941 con André Manuel -alias «Pallas»- jefe de la sección de Renseignements del Deuxième Bureau, el servicio de inteligencia de la Francia Libre liderada por Charles De Gaulle desde

<sup>15</sup> Campo, Ramón J., *Canfranc. El oro y los nazis* (Zaragoza: Mira editores, 2016), 163.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>17</sup> Diaz, Jonathan, *Los papeles de la vergüenza (1942-1943)* (Canfranc: Ayuntamiento de Canfranc, 2005).

<sup>18</sup> Datos que apuntan los registros personales del resistente francés Honoré Baradat. Poulletot, Louis, *Basses pyrenees occupation liberation 1940-1945* (Biarritz: J&D Éditions, 1995). Consultable *online* en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3350817q>

Londres.<sup>19</sup> Su voluntad era ofrecer sus servicios y ser trasladado a Londres para, una vez allí, ser incorporado a una unidad combatiente de las recién creadas Fuerzas Francesas Libres. Sin embargo, la misión que Londres reservaba a Le Lay no contemplaba su salida de Canfranc. Es más, “Pallas” le instó a permanecer en su puesto al frente de la Aduana francesa, dado que éste era el lugar estratégico desde el que Le Lay contribuiría a la lucha resistente haciendo posible la evasión de Francia por España de cientos de personas perseguidas y/o amenazadas por el régimen nazi.

Le Lay comenzó su colaboración con la Resistencia integrado en *PIC*, la red local que dirigía desde Pau el odontólogo Roche, aunque meses más tarde amplió su campo de operaciones convirtiéndose en pieza clave de *Mithridate*, una de las redes de inteligencia militar más importantes en Europa. Fundada en junio de 1940 por Pierre Herbiniger a petición del MI6, *Mithridate*, adscrita al BCRA en enero de 1942, fue el principal canal de información militar alternativo de los Estados mayores aliados durante el segundo conflicto mundial. Su cometido: proporcionar datos que favoreciesen la planificación y ejecución de operaciones militares. Su personal: más de 1600 agentes repartidos por Bélgica, Italia y Francia. Entre ellos Le Lay, incorporado en diciembre de 1941 y cuyo servicio finalizó de forma repentina a finales de septiembre de 1943, momento en el que el francés huyó de Canfranc junto a su familia al saberse perseguido por las autoridades alemanas. En los casi dos años en los que estuvo al frente de la aduana francesa, Le Lay hizo posible, además del paso del primer transmisor de radio que utilizó la Resistencia de la zona, el de cientos de agentes secretos, pilotos aliados y fugitivos que huían de la Francia ocupada.<sup>20</sup>

### 3. Enredados

Al margen de *Mithridate*, *PIC* o *La Confrérie-Notre-Dame*, tal y como apuntaba anteriormente, entre las principales redes que operaron en el espacio pirenaico durante el segundo conflicto mundial encontramos las redes de evasión *Dutch-Paris*, *Comète* y *Pat O'Leary*.

<sup>19</sup> Dicho servicio el 15 de abril de 1941 cambió su nombre por el de Service de Renseignements (SR). Nombre que mantuvo hasta que el 17 de enero 1942 de nuevo cambió de denominación dando lugar al Bureau central de renseignements et d'action militaire (BCRAM) que a partir del 1 de septiembre de ese mismo año pasó a llamarse Bureau central de renseignements et d'action (BCRA). Para profundizar en la historia de los servicios secretos franceses durante la Segunda Guerra mundial véase Albertelli, Sebastian, *Les services secrets du général de Gaulle le BCRA, 1940-1944* (Paris: Perrin, 2009); Faligot, Roger, Guisnel, Jean, Kauffer, Rémi, *Histoire politique des services secrets français ; de la seconde guerre mondiale à nos jours* (Paris: La Decouverte, 2012); Bonnet, Yves, *Les services secrets français dans la Seconde Guerre mondiale* (Rennes, Ouest-France, 2013).

<sup>20</sup> Campo, Ramon J., *Canfranc: el oro y los nazis* (Zaragoza, Mira editores, 2012).

Como demuestra el análisis comparado de su actividad, pese a que el cometido principal de estas estructuras resistentes se circunscribía a facilitar el paso de la frontera a aquellos “paquetes” que huían o se encontraban en tránsito, todas ellas diversificaron su actuación sobre la cordillera atendiendo a objetivos como: hacer posible el tránsito de información militar entre diferentes potencias aliadas, poner a salvo a judíos y otros civiles de la persecución nazi, devolver a soldados y pilotos caídos aliados a sus bases para poder reengancharse a la lucha contra la Alemania de Hitler, y favorecer la creación en España de una oposición armada al régimen de Franco. Aunque bien es cierto que dichos objetivos fueron variando en tiempo y forma a la vez que lo hicieron las condiciones del conflicto y las necesidades de los perseguidos.

La red franco-holandesa *Dutch-Paris* comenzó a operar en 1942 a iniciativa de un grupo de expatriados holandeses residentes en Bruselas, París y Lyon, los cuales centraron su actividad en el rescate de judíos holandeses que huían de la deportación. Además, comenzó a transportar a resistentes, voluntarios de guerra que trataban de unirse a los aliados en Inglaterra o en el norte de África, aviadores aliados caídos en territorio enemigo e información militar a finales de 1943.<sup>21</sup> El líder del grupo en Lyon era un expatriado holandés -francófono- llamado Jean Weidner que vivió su adolescencia en el pequeño pueblo francés de Collonges-sous-Salève (Haute-Savoie), cerca de la frontera franco-suiza. En 1942, él y su esposa francesa, Elisabeth Cartier, organizaron una red de evasión entre Lyon y Ginebra financiada con sus propios medios. Pero cuando estos se agotaron, Weidner cruzó la frontera y solicitó apoyo a la embajada holandesa. Ésta, leal a la reina Guillermina y al gobierno en el exilio, le ofreció un trato: financiarían la actividad del grupo de Weidner sin restricciones si éste ampliaba la red conectando los Países Bajos con el sur de España. La condición: lograr trasladar a un grupo de expertos desde los Países Bajos hasta Londres, atravesando los territorios ocupados de Bélgica y Francia. La recompensa: libertad para llevar a España a cualquier otra persona que eligiera utilizando la red.

Tras procurarse dos colaboradores cercanos - los belgas Edmond “Moen” Chait, antiguo colaborador de Weidner en la ruta de Lyon a Ginebra, y Jacques Rens, en noviembre de 1943 -, los tres lograron consolidar una importante red de contactos en Bruselas y París. Sin embargo, la extensión de la ruta hasta España era más teórica que real a finales de 1943. Y es que las montañas que daban acceso a España no suponían un escenario propicio para que decenas de extranjeros huidos lograsen orientarse por sí solos, al tiempo que evitaban las patrullas alemanas y los puestos fronterizos. Así las cosas, el trán-

<sup>21</sup> Megan Koreman, *The Escape Line*.

sito pirenaico exigía de guías locales que asegurasen, en la medida de lo posible, el éxito de una ruta a pie que duraba, como mínimo, dos días. Para procurárselos, Weidner estableció una base de operaciones en territorio francés, al norte de las Pirineos. Un lugar donde reunir, avituallar y equipar a los huidos antes de partir rumbo a España. El lugar elegido fue Toulouse, por varias razones. En primer lugar, la ciudad no formaba parte de una zona de exclusión, por lo que no eran necesarios pases especiales para circular por la ciudad. En segundo lugar, estaba conectada por tren tanto con Lyon como con París. Y, en tercer lugar, era una ciudad con una incipiente actividad resistente, elegida también por otras redes –por ejemplo, *Pat O’Leary*– como base de operaciones. No en vano, a principios de 1943, el agregado militar holandés en Berna había comenzado a enviar refugiados holandeses con entrenamiento militar a través de la frontera cerca de Ginebra con instrucciones de presentarse ante el cónsul holandés en Toulouse para su transporte a España. Sin embargo, muchos de estos hombres no lograron su objetivo. Poco familiarizados con el francés, se desorientaron en el trayecto. Tanto es así que los resistentes franceses que los encontraron lograron contactar con Weidner, quien se encargó de llevar a estos hombres a Toulouse utilizando sus contactos entre protestantes franceses.

Estas conexiones personales llevaron a Weidner hasta un ambicioso estudiante de medicina de la universidad de Toulouse: Gabriel Georges Naha, quien en junio de 1943 se comprometió a ayudarlo a encontrar una “ruta segura” a través de los Pirineos. Naha, apoyado por un pequeño grupo de colegas en Toulouse, se dedicó a localizar y acondicionar escondites para los huidos en la ciudad, alimentarlos y distribuirlos conectándolos con sus guías. Consolidado como intermediario no solamente de Dutch-Paris, sino de otras redes nacionales e internacionales que, vía Toulouse, conectaban la Europa ocupada con los Pirineos, Naha finalmente cesó su colaboración con Weidner para centrarse en el trabajo que realizaba para *Françoise*, red heredera de *Pat O’Leary*.<sup>22</sup>

Atendiendo a razones de índole logística, fueron muchas las ventajas que Toulouse tuvo para el grupo de Weidner. Sin embargo, desde un punto de vista geográfico presentaba una importante desventaja, ya que los Pirineos alcanzan sus cotas más altas en su parte central. Nadie podía alcanzar la frontera franco-española a pie en un par de horas, y menos aún hacerlo sin la ayuda de guías locales –expertos conocedores del terreno– que evitasen los caminos más vigilados. Para ello fue necesario, además de dichos guías, una red de inteligencia y

<sup>22</sup> Biblioteca y Archivos Hoover, Weidner Papers (HLAWP), WA WC 5 Chait 5; HLAWP, WA WC 26 Segers y HLAWP, WA Colección Edmond Chait.

apoyo capaz de vigilar al enemigo, informar de su actividad, y acoger y alimentar a los fugitivos en varios puntos del trayecto hasta España. Ello se tradujo en una ardua tarea para Weidner, Chait y Rens: procurarse la confianza de diferentes redes y pasadores locales con quienes lograr una serie de acuerdos para que, previo pago, aceptasen guiar a los “paquetes” de Dutch-Paris a través de los Pirineos.

A partir de enero de 1944, dichos “paquetes” incluyeron a aviadores aliados derribados en territorio enemigo. Sin embargo, cabe destacar que *Dutch-Paris* no localizaba y recogía a los pilotos allá donde fueron derribados, sino que se hizo cargo de aquellos que otros grupos de resistencia locales habían recuperado. Tanto es así que la red reunió a decenas de ellos en Bruselas, los aseguró y alojó en la casa franca que controlaba en la capital belga, y los condujo en tren hasta París, ciudad en la que se les unieron otros aviadores caídos en el norte de Francia. De modo que, una vez conformado el grupo, este era integrado en un convoy más grande compartido con otros huidos a quienes los agentes de *Dutch-Paris* escoltaban a Toulouse en el tren nocturno. Una vez allí, los guías solían llevar los “paquetes” al café *Chez Emile* en la Place St Georges. Desde allí, Rens o Chait ordenaban a los huidos que se escondieran en la ciudad y sus alrededores hasta que pudieran proporcionarles una plaza en un convoy de montaña.<sup>23</sup>

#### 4. Fronterizos

Tal y como apuntábamos anteriormente, una de las claves del éxito de estas redes de evasión reposa en el conocimiento preciso que de la cordillera tenían sus agentes locales encargados de ayudar a cruzar a territorio “seguro” a los huidos, muchos de los cuales eran pastores locales y/o habían servido durante años como contrabandistas. Sin embargo, además de éstos, en las filas de las redes de evasión que operaron en los Pirineos encontramos también agentes de inteligencia españoles expertos en operaciones encubiertas. Buen ejemplo de ello supone la contribución del anarquista español Francisco Ponzán Vidal y su grupo, la red de evasión franco-británica *Pat O’Leary*.

Nacido en Oviedo (Asturias) en marzo de 1911, pero criado y educado en Huesca, Francisco Ponzán, maestro de profesión y miembro de la CNT y del Ateneo Libertario de Huesca fue discípulo de Ramón Acín y miembro del Consejo Regional de Defensa de Aragón (Transportes y Comunicaciones) bajo la presidencia de Joaquín Ascaso durante la Guerra Civil española. Integrado en el Servicio de Información Especial Periférica republicano (SIEP) tras la disolución del Consejo en agosto de 1937, llevó a cabo diferentes acciones de sabotaje e información, principalmente a favor del Servicio de Información del X

<sup>23</sup> Koreman, Megan, *The Escape Line*. 100-132

Cuerpo del Ejército. Dicha experiencia tras las líneas enemigas le sirvió años más tarde para lograr conformar el “grupo Ponzán”, un grupo de pasadores de montaña que, primero de forma independiente, y a partir de abril de 1941 al auspicio de la red *Pat O’Leary*, se distinguió en la protección y guía por la frontera franco-española de decenas de fugitivos.<sup>24</sup>

A finales de enero y comienzos de febrero de 1939, ante la caída inminente de Cataluña en manos sublevadas, Ponzán cruzó la frontera junto a varios compañeros del SIEP y tras una breve estancia en el campo de Bourg-Madame, fue trasladado al campo de Vernet d’Ariège. Tras varias semanas, logró salir de dicho recinto gracias a la colaboración de dos familias de inmigrantes económicos aragoneses domiciliados en Varilhes, cerca de Vernet, y un mecánico francés, militante comunista, que le contrató para trabajar en su garaje. De nuevo en libertad, Ponzán continuó con su trabajo al servicio del Consejo General del Movimiento Libertario. Tanto es así que, en el verano de 1939, fue requerido de urgencia para, conocida su experiencia tras las líneas enemigas, organizar un grupo capaz de liberar a militantes anarquistas internados en diferentes campos y prisiones franquistas. Acepto la misión, y en ella pudo utilizar parte de las armas y el material que el grupo del SIEP había escondido en la frontera antes de penetrar en territorio francés. Sin embargo, en mayo de 1940, la operación dirigida por Ponzán para rescatar de la cárcel de Huesca a varios oscenses confederales internos, entre los que se encontraba su amigo Manuel Lozano Guillén fracasó. Francisco fue herido en Boltaña (Huesca), y allí hubo de refugiarse por un tiempo, antes de regresar a Francia.

Conscientes del trabajo del “grupo Ponzán”, los servicios secretos aliados se interesaron por las actividades de la pequeña red anarquista. De hecho fue el MI6 –mediante el agente “Marshall”, afincado en Foix (Ariège), director del *Action Service* de la inteligencia militar británica en Francia, cuyo secretario era José Estévez Coll– el que primero se puso en contacto con Ponzán, en noviembre de 1939. Algo más tarde lo hicieron los servicios de información (SR, por sus siglas en francés) y contraespionaje franceses (CE) mediante el comandante Naura “Papa Noel” (SR) y el teniente Robert Terres “Tessier” (CE).

Tras la derrota francesa de junio de 1940 –con la colaboración entre libertarios y Aliados aún por consolidar– los británicos se retiraron de territorio francés. Pero antes de volver a Inglaterra “Marshall” informó al CE –por medio de “Tessier”– del potencial del “grupo Ponzán”.

<sup>24</sup> El grupo Ponzán, comenzó a operar en la frontera Pirenaica en el primer semestre de 1939 gracias a la actividad desarrollada por un grupo de refugiados españoles, en su mayoría anarquistas, que lograron establecerse en Francia tras la caída de Cataluña a principios de ese mismo año entre los que se encontraba la hermana del propio Francisco, Pilar Ponzán.

Dicho contacto maduró meses más tarde en el inicio de la colaboración entre ambos en agosto del mismo año, estableciendo un centro de mando para las operaciones del grupo en Varilhes, aunque un mes más tarde éste fue trasladado a Toulouse. En “la ciudad rosa” fue donde Ponzán conoció a Camille Soula, agente del IS que le puso en contacto con Ian Garrow, el agente de la *War Office* que desde diciembre de 1940 dirigía una red de evasión con base en Marsella y quien, tras varias reuniones con Ponzán, decidió integrar al aragonés y a su grupo en su red, conocida inicialmente por los alemanes como “Acrópolis” por el elevado número de agentes griegos que servían en ella, la cual fue bautizada como *Pat O’Leary* tras la llegada a su dirección, en junio de 1941 tras el arresto de Garrow y del belga Albert Guérisse, alias él mismo “Pat O’Leary”.<sup>25</sup>

Financiada por la *War Office* británica, a diferencia de *Dutch-Paris*, *Pat O’Leary* se especializó en la recuperación, protección y evasión de pilotos y soldados aliados comprometidos en Europa Occidental. Nacida a iniciativa de un grupo de oficiales británicos en Marsella dirigidos por Garrow, que contaron en inicio con financiación privada francesa, y gracias a su naturaleza colaborativa e internacional, la red creció rápidamente en número de agentes, colaboradores y áreas de implantación. No en vano, como estructura de resistencia transnacional, *Pat O’Leary* estaba compuesta por jefes y agentes de más de una veintena de nacionalidades, los cuales operaban diferentes rutas que conectaban Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia con Gran Bretaña y el norte de África, principalmente a través de España y Gibraltar.

En términos absolutos, entre 1941 y 1944 *Pat O’Leary* organizó aproximadamente 600 evasiones a lo largo de la frontera hispano-francesa, así como diversas operaciones de rescate y evasión de los campos y prisiones de Saint-Hippolyte-du-For (Gard), Turbie (Alpes Maritimes), la campaña de Maurzac (Dordoña), la prisión de Castres, el campo de Rouen, el Val-de-Grâce y el fuerte de Chambarran. Además, estableció una red de comunicación entre sus agentes y la *War Office* por barco a través de Ginebra y Barcelona. Organizó y ejecutó un lanzamiento de paracaídas en Castanet-les-Nîmes el 28 de agosto de 1942. Completó con éxito varias operaciones marítimas en 1942 en los alrededores de Marsella, Saint-Pierre-Plage, Narbonne, Canet-Plage y Perpignan; y contaba con dos subredes a su servicio: *Françoise* y *Ariège*.

Sin embargo, pese a que el grupo británico fue el componente original y principal garante financiero de la red, y el francés proporcionó la mayor cantidad de personal (más del 89%), la modesta aportación

<sup>25</sup> Téllez Solá, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo. 1936-1944* (Barcelona: Virus, 1996) 178-201.

española, liderada por Ponzán, resultó clave tanto en la guía de fugitivos sobre los Pirineos, como en el contacto con los servicios secretos franceses. Además, la adscripción del mencionado “grupo Ponzán” a la red confirmó a mediados de 1941 la integración de una estructura resistente autónoma y ya operativa en Pat O’Leary, al tiempo que ampliaba los puntos de apoyo de la red en Toulouse y sus alrededores, redundaba en la naturaleza transnacional de la red ampliando la nómina de agentes extranjeros que la componían, y se nutría de los conocimientos y experiencias de guerra regular e irregular de varios excombatientes del bando republicano en la Guerra Civil española, miembros del grupo Ponzán.

No obstante, si de pulsar la naturaleza transnacional de la red se trata, huelga destacar que esta resulta constante desde su nacimiento. De hecho fue un prisionero de guerra británico, Ian Garrow, quien dio forma al proyecto en Marsella. De él recogió el testigo en junio de 1941 el resistente belga Albert Guérisse para pasárselo en marzo de 1942, y tras un nuevo arresto, a una mujer, la francesa Françoise Dissard, responsable de la subred *Françoise*, nombre con el que rebautizó a *Pat O’Leary* tras su ascenso.

En total, más de 475 agentes y colaboradores originarios de –al menos– once países diferentes<sup>26</sup>, dirigidos por tres jefes de tres nacionalidades distintas, hicieron posible el funcionamiento de la red. Una estructura que conectaba París y Toulouse, vía Limoges, con los pasos fronterizos pirenaicos donde, tal y como apuntaba, un pequeño grupo de refugiados españoles liderados por Ponzán, fue parte importante del grupo de guías que se encargaron del tránsito “seguro” de la cordillera. En muchas ocasiones el cruce clandestino de las montañas se hizo utilizando la ruta que transitaba cercana al Port de Salau, uniendo Esterrí d’Aneu con Barcelona. Aunque bien es cierto que esta no fue la única, no en vano otro itinerario de *Pat O’Leary*, también salido de París, transitaba por Dijon, Lyon, Aviñón, Marsella, Nimes y Perpiñán antes de llegar a Barcelona, ciudad desde la que los “paquetes” eran transportados a Gibraltar.<sup>27</sup>

## 5. Alto riesgo

Al igual que sucediera en los casos de *Dutch-Paris* y *Pat O’Leary*, cada una de las redes que operaban en los Pirineos era extremadamente vulnerable a las investigaciones alemanas, en buena medida, debido a la praxis misma de la travesía sobre las montañas, y al volumen

<sup>26</sup> Francia, Gran Bretaña, España, Bélgica, Italia, Suiza, Polonia, Grecia, Australia, Alemania y Rusia.

<sup>27</sup> Datos de la red *Pat O’Leary* en SHD/GR, 17P 187; Brome, Vincent, *L’histoire de Pat O’Leary* (París: Ed. Amiot-Dumont, 1957); Nouveau, Louis H., *Des capitaines par milliers* (París: Calmann-Lévy, 1958).

de colaboradores implicados en cada misión. No en vano, alcanzar la frontera caminando desde Toulouse suponía, en el mejor de los casos, un tiempo mínimo de dos días y una noche en las montañas. Además, para poder hacerlo con garantías era necesario un guía que se ausentaba de su hogar al menos cuatro días completos, el tiempo de ascender y regresar. Por otra parte, todos los días aparecían nuevos extranjeros tanto en Toulouse como en las poblaciones cercanas en busca de un camino seguro para atravesar la cordillera. No había suficientes pasadores y redes para atender tanta demanda. Para corregir esta situación, por norma general se agrupó a los fugitivos en pequeños grupos de 15 a 30 miembros que esperaban en Toulouse su “turno” para iniciar la ruta de montaña. La estrategia maximizó el tiempo de los guías e hizo más difícil la detección de los grupos por parte de las autoridades alemanas, pero estrechó la distancia entre resistentes. Aumentó así el conocimiento que estos tenían de sus camaradas comprometiendo la naturaleza clandestina de la actividad y su propio anonimato. No en vano, dichas medidas los hicieron más vulnerables a la traición y la tortura, comprometiendo la seguridad y el funcionamiento de las redes.

Buen ejemplo del impacto que la delación tuvo sobre estas estructuras lo encontramos en la detención, en octubre de 1942, de varios integrantes del “grupo Ponzán” entre los que se encontraban su responsable Francisco Ponzán y su hermana Pilar.

Empezaba a clarear el día. [...] Unos fuertes golpes dados en la puerta nos hicieron despertar sobresaltados.

–¿Qué pasa? –dijo Paco [Francisco Ponzán], dirigiéndose hacia ella para abrir. Police fue la primera palabra que oyó. Tan pronto pudieron entrar se introdujeron en las habitaciones sin miramientos y empezaron un registro a fondo, deteniéndonos a cuantos nos encontrábamos en la casa: seis hombres y yo, que fuimos inmediatamente conducidos a los servicios de la Jefatura, Rue de Saint-Etienne [Toulouse]. Fui encerrada en un calabozo y ya no vi más.<sup>28</sup>

Muchos de los miembros del “grupo Ponzán” eran conocidos de Francisco, en su mayoría oscenses como Prudencio Iguacel Piedrafita (Botaya), Antonio Saura y Carmen Mur (Calasanz) o los hermanos Rafael, Eusebio –«Coteno»– y Pascual –«Sixto»– López Laguarda (Fontanelles). En sus relaciones reinaba, además de unas ideas políticas próximas, una solidaridad regional evidente que por norma general actuó como elemento aglutinador de un grupo basado en una confianza casi inquebrantable. No obstante, el elevado grado de conoci-

<sup>28</sup> Ponzán, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad*, 161.

miento y complicidad de los miembros del grupo jugó en su contra en la redada de octubre de 1942, ya que esta se produjo a consecuencia de la denuncia de otro aragonés miembro: Julián Comeras. Apresados por la policía de Vichy, fueron acusados de falsificación documental y gestión y mantenimiento de pasos clandestinos con destino a España.

Las detenciones en el seno del “grupo Ponzán” pusieron en peligro la continuidad de sus actividades, amenazando así parte importante del tránsito pirenaico clandestino de *Pat O’Leary*. Sin embargo, la mediación en este punto de Robert Terres, alias “Lieutenant Tessier” resultó fundamental para conseguir la rápida puesta en libertad de todos los apresados a excepción de Pilar que fue recluida en el campo de Brens (Tarn). Creado en octubre de 1939 para albergar refugiados españoles, Brens fue reconvertido en diciembre de 1941 en un campo disciplinario para mujeres, y fue el lugar en el que Pilar recibió la noticia de la segunda detención de su hermano en abril de 1943. Sin embargo, tras el desembarco aliado en las playas de Normandía a comienzos de junio de 1944, Pilar fue trasladada al campo de Gurs, donde recibió una carta del abogado de su hermano informándola de que este había pasado a disposición de la GESTAPO y seguía recluido pese a haber cumplido ya la condena de nueve meses de cárcel que se le impuso el mes de abril del año anterior.<sup>29</sup>

Obsesionada por recuperar la libertad, finalmente la madrugada del 27 de junio de 1944, aprovechando la confusión que se produjo en Gurs a consecuencia de la llegada de tropas alemanas destinadas a relevar la vigilancia francesa del recinto, Pilar logró escapar junto a varias internas españolas y francesas, aprovechando los puntos de fuga creados en la alambrada por otros grupos que, antes que ellas, habían logrado evadirse. Quien no pudo hacerlo fue su hermano quien, tras haber cumplido con creces su condena en la penitenciaría de Saint-Michel (Toulouse), fue retenido en prisión hasta que fuera ejecutado por las tropas nazis el 17 de agosto de 1944, un día antes de que la “ciudad rosa” fuera liberada.

## 6. Universos reducidos

Al igual que lo hiciera Pilar, decenas de mujeres contribuyeron al correcto funcionamiento de estas redes de evasión en toda Europa. Sirvieron –principalmente– como informadoras, puntos de apoyo y avituallamiento, enlaces, correos y falsificadoras. Buena parte de estas formas de resistencia se corresponden con prácticas de “resistencia

<sup>29</sup> Expediente personal de Pilar Ponzán en SHD/GR, 16P 486052. Véase además, Ponzán, Pilar, *Lucha y muerte por la libertad*, 164-180.

civil”<sup>30</sup>, esto es, trabajos sobre los que no operaba limitación alguna de género. De hecho, en lo que se revela como una clara instrumentalización, responsables resistentes y jefes militares consideraban que la praxis de algunas de estas tareas podía ser ejecutada con mayor probabilidad de éxito por mujeres, dado que estas tenían menor dificultad para ocultarlas al enemigo.<sup>31</sup> Buen ejemplo de ello supone el caso de las hermanas Pilar y Dolores “Lola” Pardo, colaboradoras de Le Lay en Canfranc. Reclutadas por Le Lay en 1940, la misión de estas dos jóvenes correo españolas consistía en transportar información militar aliada desde la Aduana Internacional hasta Zaragoza, usando para ello el tren diario que unía el pueblo pirenaico con la capital aragonesa. Una vez allí, entregaban los documentos que transportaban al padre Planillos, un cura castrense con el que continuaban viaje hacia Madrid y de ahí al “mundo libre”.<sup>32</sup>

No obstante, cabe destacar también que mujeres como Marie Combes o Rosario Fábregas contribuyeron al funcionamiento de sus redes desarrollando labores de guía. Fábregas, inmigrada económica española llegada a Francia en el periodo de entreguerras, compaginó la regencia de un alojamiento para huidos y el avituallamiento de los mismos con labores de guía de montaña, estando al servicio de la red de información británica *Alibi* y de la red francesa de evasión e información del *Camouflage de Matériel Militaire (CDM)*.<sup>33</sup> Mientras que Marie Combes, por su parte, fue la encargada de escoltar a los fugitivos de *Dutch-Paris* entre Toulouse y las montañas. Combes era una viuda que había vivido en la costa española, al norte de Barcelona, y había cruzado la frontera franco-española por los Pirineos Orientales en agosto de 1941. Desde Toulouse, ella y sus acompañantes tomaban trenes regionales en dirección a la ciudad-balneario de Bagnères-de-Luchon, a los pies de los Pirineos. Los alemanes habían convertido Luchon y sus numerosos hoteles en un cuartel general de frontera. Sin embargo, la distancia relativamente corta que separa la ciudad de la frontera española compensaba el riesgo, de modo que Combes y sus “paquetes” evitando Bagnères, desembarcaban en un pueblo cercano, normalmente Saléchan, para desde ahí iniciar la travesía ayudados por nuevos guías.<sup>34</sup>

<sup>30</sup> Sobre el concepto de “resistencia civil” véase: Sémelin, Jacques, *Sans armes face à Hitler: la résistance civile en Europe, 1939-1943* (Paris: Payot, 1989).

<sup>31</sup> Capdevila, Luc, “La mobilisation des femmes dans la France combattante (1940-1945)”, *Clio, Histoire, Femmes et Sociétés*, 12 (2000), 57-80.

<sup>32</sup> Para profundizar en la historia de las hermanas Pardo y conocer el testimonio de Pilar, véase: Campo, Ramón J, “Una red de espías en Canfranc”, <https://www.heraldo.es/especiales/canfranc/el-oro-y-los-nazis/espionaje.html>

<sup>33</sup> Expediente de Rosario Fábregas, SHD/GR, 16P 214082.

<sup>34</sup> Archives Departamentales Haute Garonne (ADHG) 2546W124 247; HLAWP, WA WC 6 Combes. Véase también: Eychenne, Émilienne *Montagnards de la liberté: Les évactions*

Durante la Segunda Guerra mundial, tanto las redes de evasión pirenaicas como los grupos resistentes en el interior de Francia tuvieron en común su evolución y desarrollo en clandestinidad, adscritos a un ecosistema de universos reducidos delimitados por redes personales, familiares, regionales y profesionales. Estructuras en las que los afectos, la amistad y la solidaridad político-regional resultaron fundamentales.<sup>35</sup> Es más, muchos de sus miembros eran voluntarios transnacionales que importaron sus propias redes personales desde sus países de origen, o que continuaron cultivando relaciones personales que iniciaron a su llegada a Francia. Buen ejemplo de ellas supone caso del propio Francisco Ponzán, recordemos salido del campo de Le Vernet gracias al apoyo de dos familias aragonesas y un mecánico comunista francés. No obstante, para reflejar la influencia de redes familiares y personales sin abandonar el análisis del “grupo Ponzán” y la red *Pat O’Leary* resulta paradigmático el caso de Alfonsina Bueno.

Nacida en Moros, un pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza, en 1915 y emigrada a Cataluña siendo una niña, Alfonsina creció en la población catalana de Bergá (Lérida), localidad en la que comenzó a trabajar en una pequeña fábrica de hilado y donde conoció a su compañero, el anarquista Josep Ester, con quien se casó a principios de 1932 y tuvo una hija. Huida a Francia a comienzos de 1939 junto a su familia, Alfonsina fue pionera en formar parte de un grupo de resistencia interior en el que su labor era la de transportar armas hasta el maquis. Llegada al grupo Ponzán de la mano de Francisco, a quien conocía desde la Retirada, este integró a Alfonsina en su red a mediados de 1941, al igual que hiciera con su padre y su marido. Posteriormente, ya al servicio de *Pat O’Leary*, regentó una casa de apoyo que sirvió de refugio y punto de recuperación para evadidos y guías en Banyuls (Pyrénées Orientales), donde también colaboró en misiones de recepción de material aliado hasta que fue detenida por la Gestapo en febrero de 1943. Encarcelada en la prisión de Saint Michel de Toulouse, fue deportada a Ravensbruck a principios de septiembre (matrícula 37884), lugar desde donde fue trasladada al campo de Mauthausen a principios de marzo de 1945. Allí volvió a encontrarse

---

*par l’Ariège et la Haute-Garonne 1939-1945* (Toulouse: Eds Milan, 1984), 134.

<sup>35</sup> Dichas redes familiares, personales y profesionales han sido estudiadas en profundidad para el caso de las mujeres españolas que participaron de la guerrilla antifranquista por Mercedes Yusta en Yusta Rodrigo, Mercedes, “Rebeldía familiar, compromiso individual, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta”, *Historia del Presente*, 4 (2004), 63-93; Yusta Rodrigo, Mercedes, “Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)”, *Ayer* 110 (2018), 285-310; Yusta Rodrigo, Mercedes “Hommes et femmes dans la résistance armée antifranquiste en Espagne (1939-1952). *L’impossible mixité*”, en Douzou, Laurent, Yusta Mercedes (dir.), *La Résistance à l’épreuve du genre* (Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018) 121-138.

con su marido, también deportado tras ser acusado de colaboración con la Resistencia. Ambos sobrevivieron a los “campos del infierno” y tras ser evacuados por la Cruz Roja Internacional a finales de abril, regresaron a Francia, vía Suiza.

Por último, y sin abandonar la perspectiva de género aplicada en los casos de Pilar y Alfonsina, mencionaremos brevemente la actividad sobre los Pirineos de la red de evasión franco-belga *Comète* especializada en la asistencia y guía de aviadores y soldados aliados que pretendían regresar a Gran Bretaña. Fundada por la enfermera y resistente belga Andrée de Jongh (Shaerbeek, 1916), *Comète* operó diferentes rutas de evasión que conectaban Bélgica y España a través de la Francia ocupada. Todas ellas tenían como objetivo Lisboa o Gibraltar. Pero para alcanzar estas ciudades y penetrar en la Península Ibérica utilizaron diferentes pasos de montaña localizados en el área pirenaica vasco-navarra, principalmente en los valles Baztán y Aldudes. Lugares donde también operaron otras redes de menor entidad como las francesas *Talence*, *La Filière de Pierre*, *Des Rois Catholiques* y *Fille Mère*.

Gracias a las buenas comunicaciones que conectaban Saint Jean de Pied de Port con Bayona, esta ciudad se convirtió en un nudo de comunicaciones de extraordinaria importancia y, por tanto, lugar de destino privilegiado para todos aquellos que intentaban escapar de la Francia ocupada a través de las montañas vascas. De hecho, de junio de 1940 a finales de 1942, Saint Jean fue un punto clave de paso debido a varias razones. En primer lugar, a su excéntrica localización con respecto a la línea de Demarcación. En segundo lugar, debido a su cercanía con Valcarlos, primer pueblo español al otro lado de la frontera. Y tercero, de especial relevancia, más aún al compararlo con los pasos analizados en los casos de *Dutch-Paris*, *Pat O'Leary* o *CDM*, la facilidad en términos geográficos del itinerario descrito por la ruta de escape, esto es: bajos desniveles positivos y trayectos sin excesivas dificultades técnicas que facilitaban el tránsito fronterizo. Aunque bien es cierto que, pese a lo sencillo del cruce en distancia y desnivel, la fuerte vigilancia alemana de la zona complicaba la tarea.<sup>36</sup> Dicho control de la zona fronteriza fue una de las causas que propiciaron la detención de Francisca Halzuet Alzate a comienzos de 1943. Nacida en Vera de Bidasoa (Navarra) en 1908, Halzuet Alzate, viuda de Philippe Usandizaga, más conocida como “Frantxia” dentro de *Comète*, regentó la granja Bidegain-Berri en Urrugne (Pyrénées Atlantiques) desde julio de 1942, punto de apoyo de la red y lugar desde el que comenzaban la travesía pirenaica buena parte de los convoyes de *Comète*. Deteni-

<sup>36</sup> Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, “De Bruselas a Londres pasando por Oyarzun y Rentería: el itinerario de la red “Comète”, Oarso 92, 27 (1992), 36-40.

da en enero de 1943 junto a tres pilotos aliados derribados a quienes cobijaba en la granja, fue deportada al campo de Ravensbrück, donde murió el 12 de abril de 1945.<sup>37</sup>

En la particular lectura que del tránsito clandestino de los Pirineos hace este artículo, los itinerarios de vida y resistencia tanto de Alfonsina Bueno como de Francisca Halzuet resultan especialmente relevantes por varias razones. En primer lugar porque su contribución a la lucha confirma, tal y como apuntaba, que las tareas desarrolladas por mujeres en redes y diferentes estructuras de resistencia se corresponden con prácticas de resistencia civil. Esto es, en ambos casos, correo, transporte, inteligencia y alojamiento. En segundo lugar porque dichas tareas revelan que resistir tuvo diferentes implicaciones para un hombre y una mujer, al tiempo que evidencian la existencia de formas sexuadas de lucha condicionadas por los roles de género. Y en tercer lugar porque, volviendo sobre la contribución de Alfonsina, su padre y su marido, así como sobre la de Francisca y su difunto marido, las conexiones entre el espacio familiar y personal, la entrada en resistencia y la actividad resistente resultan determinantes al analizar la contribución de buena parte de las españolas que participaron en la lucha contra el ocupante y sus socios. Es decir, una politización de la vida privada clave para comprender por qué buena parte de las formas de resistencia protagonizadas por estas mujeres están a su vez íntimamente relacionadas con actividades y tareas cotidianas, a diferencia de lo sucedido con sus compatriotas masculinos mayoritariamente dedicados a labores de coordinación, guía de fugitivos y sabotajes tras las líneas enemigas.

Por último, el compromiso hasta su último aliento de Francisca, así como la detención y posterior deportación de Alfonsina, sirven también para ilustrar las consecuencias que para hombres y mujeres tuvo el hecho de ser descubiertos en el desarrollo de su actividad resistente. De hecho, si entre 1940 y 1942 la práctica totalidad de los deportados españoles –exclusivamente hombres– fueron exintegrantes de una Compañía de trabajadores extranjeros (CTE) hechos prisioneros por las tropas alemanas en mayo-junio de 1940, a partir de 1942 la deportación de hombres y mujeres españoles a campos nazis se presenta como una medida represiva específica contra quienes se hallaban involucrados en actividades contra el ocupante o integraban las filas de la Resistencia.

## 7. Conclusión

Las experiencias de tránsito clandestino de los Pirineos que explora este artículo, prestando especial atención a la actividad desarrollada por las redes *Dutch-Paris*, *Pat O'Leary* y *Comète*, demuestran que en-

<sup>37</sup> Expedientes de Francisca Halzuet, SHD/GR, 16P 284052 y SHD/ GR 28 P 4 252 92.

tre 1940 y 1944 la cordillera fue una encrucijada. Un lugar excepcional de encuentros transnacionales donde confluyen el miedo de quienes huyen de diferentes formas de represión al norte de los Pirineos; el interés de aquellos que intentan atravesarlos para (re) integrarse a la lucha contra quienes capitalizaban la amenaza anterior; el compromiso de hombres y mujeres que arriesgaron sus vidas para que los anteriores superasen las montañas y la solidaridad de quienes habitaban las regiones fronterizas de ambas vertientes.

Casos como el de Marie Combes suponen un buen ejemplo de este tipo de encuentros. Recordemos, francesa casada con un inmigrante español, que al enviudar decidió rehacer su vida a los pies de los Pirineos y que vio súbitamente modificada su realidad cotidiana por el contexto de guerra. Asimismo, la española Francisca Halzuet no se encontraba “fuera de lugar” gestionando un punto de apoyo del lado francés de la cordillera. Es más, el itinerario de huida de la pareja judía formada por Avraham Bielinsky y Esther Guita dan buena muestra tanto de este tipo de experiencias transnacionales, como de la forma en que estas se relacionaron con redes de solidaridad de diferente naturaleza.

Fueron varios los factores que hicieron posible que la semilla transnacional creciese fuerte en los Pirineos. En primer lugar la forma en que el segundo conflicto mundial, su impacto y condiciones, definen al periodo que se extiende entre 1939 y 1944 sobre la cadena montañosa como un lapso de tiempo de características excepcionales, exclusivo en su época y definido por circunstancias especiales. En segundo lugar, el hecho de que, en guerra, las montañas fuesen peligrosas además de por su orografía y rigores climáticos, también por el triple blindaje que durante el conflicto acusó la frontera franco-española gracias a la vigilancia y colaboración establecida entre la policía de Vichy, las tropas alemanas y las fuerzas de seguridad franquistas encargadas del control del linde al sur de los Pirineos. Y en tercer lugar, fundamental en nuestro análisis, la coincidencia en el tiempo y en el espacio (pirenaico) de miles de personas, de origen nacional muy diferente, que o bien transitaron o bien habitaron temporalmente el territorio fronterizo.

Tal y como hemos visto, formaron parte de este grupo tanto quienes fueron desplazados a la cordillera con el objetivo de impedir su tránsito, como quienes ayudaron a que esta nunca dejase de ser un espacio permeable, esto es, soldados y aduaneros de una parte y fúgtivos y personal perteneciente a redes de evasión de otra. Huelga decirlo, estos “extranjeros” interactuaron en mayor o menor grado con la comunidad pirenaica, bien fuese capitalizando la vigilancia y sistema represivo imperante en la zona, bien cultivando diferentes relaciones de solidaridad político-ideológica que los conectaron a su vez con movimientos de resistencia locales.

Quizás no haya nada de extraordinario en que miembros de *Comète* tuviesen conocimiento de diferentes rutas transfronterizas gracias a los contactos que franceses y españoles tenían al otro lado de la frontera para asegurar el contrabando de productos en preguerra. Buen ejemplo de ello supone el caso del compañero de la propia Andrée De Jongh: Arnold Deppé quien, siendo ingeniero de sonido de la firma cinematográfica Gaumont, estuvo en contacto con los círculos locales de estraperlo de Saint-Jean-de-Luz, localidad fronteriza en la que residía desde 1928.<sup>38</sup> Sin embargo, resultó inusual que españoles y franceses trabajasen codo con codo con holandeses (*Dutch-Paris*) belgas (*Comète*) y británicos (*Pat O'Leary*) con un objetivo común: facilitar el tránsito fronterizo a miles de huidos. Y es que hasta 1944, los resistentes que operaban estas redes estuvieron en continuo contacto con una comunidad pirenaica cada vez más transnacional, que ellos mismos contribuyeron a ampliar.

En suma, resulta extraordinario que cientos de voluntarios transnacionales se empleasen a fondo para poner a salvo de diferentes tipos de persecución a refugiados y fugitivos procedentes de toda Europa, América del Norte e incluso Australia, teniendo como teatro principal de operaciones el espacio fronterizo franco-español. Como sabemos, la mayoría de las veces, quienes se encontraban en fuga tenían como objetivo atravesar la cordillera pirenaica tan rápido como fuera posible, de modo que su contacto con el medio y la población locales se redujo, en muchas ocasiones, a unos pocos días. Sin embargo, tanto su espera a la formación de un convoy, ya fuese en Biarritz o cerca de Toulouse, como su eventual detención e internamiento alargaron su estancia en el espacio fronterizo. Y es que, pese a no pertenecer a esa comunidad transnacional pirenaica, lo cierto es que también participaron de ella, al menos por un breve espacio de tiempo.

Si bien el paso de los Pirineos fue breve, lo cierto es que esta experiencia tuvo un impacto fundamental en la memoria de buena parte de los fugitivos. No en vano, muchos de ellos evocan en sus recuerdos dicho tránsito fronterizo aludiendo al desafío físico que supuso, y a la omnipresente sensación de peligro que percibieron al sentirse triplemente vigilados.<sup>39</sup> Buen ejemplo de ello supone el relato del sargento neozelandés Chalky White, voluntario de la Real Fuerza Aérea

<sup>38</sup> Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, «La red «Comète» en el País Vasco: la Frontera hacia la libertad en la Segunda Guerra Mundial», *Revista internacional de los estudios vascos = Eusko ikaskuntzen nazioarteko aldizkaria = Revue internationale des études basques = International journal on Basque studies, RIEV*, Vol. 56, 2 (2011) 520-572.

<sup>39</sup> Linhard, Tabea Alexa. "6. Routes of the Renowned and the Nameless: Clandestine Border-Crossing at the Pyrenees, 1939–1945", en Brenneis, Sara J. Herrmann, Gina (eds.), *Spain, the Second World War, and the Holocaust: History and Representation* (Toronto: University of Toronto Press, 2020) 125-137. <https://doi.org/10.3138/9781487532505-010>

de Nueva Zelanda (RNZAF, por sus siglas en inglés), cuyo Spitfire fue derribado sobre Normandía en una misión de escolta de bombarderos norteamericanos. Apresado al llegar a tierra, logró zafarse de los soldados alemanes que lo custodiaban, y huyó hacia España atravesando toda Francia, vía París y Toulouse; y posteriormente los Pirineos con la ayuda de un guía francés, no sin dificultades. No en vano, Chalky recordaba como él y su guía afrontaron las primeras laderas empinadas de los Pirineos en la oscuridad, mientras los alemanes los buscaban cerca de las vías del tren. Un ascenso que para el neozelandés fue una tortura. Finalmente, al otro lado de la frontera, ya en territorio español, Chalky llegó a Ripoll, localidad desde la que se trasladó al consulado británico en Barcelona y posteriormente a su embajada en Madrid. Viajó a Gibraltar y desde allí a Inglaterra donde se reincorporó a la RNZAF.<sup>40</sup>

Pese a que los “paquetes” transportados por estas redes de evasión no tuvieron apenas conocimiento de las lógicas que imperaban en la organización de las mismas, tal y como ha quedado demostrado, fueron la traición y detención de sus miembros los factores negativos que tuvieron un mayor impacto en su funcionamiento, llegando incluso a amenazar su existencia. No en vano, cabe subrayar que, por norma general, la delación está directa y casi exclusivamente relacionada con el funcionamiento interno de la red. Al contrario, las diferentes colaboraciones establecidas entre los miembros de una misma red y las personas del contexto local en el que ésta desarrollaba su actividad tuvieron un claro denominador común en la generosidad y hospitalidad demostradas por estas últimas. Es más, su análisis en la “larga duración” del periodo que abarca el final de la guerra civil española y el de la Segunda Guerra mundial, pone de manifiesto que ambas estuvieron presentes en la primera acogida en Francia evocada por Martin Arnal Mur al inicio de este artículo, en la actuación del guardia civil de fronteras Salvador García Urieta en el puerto del Portalet años más tarde, y en el encuentro que protagonizaron dos gendarmes franceses que no impidieron continuar su camino a varios fugitivos transportados por *Dutch-Paris* a finales de 1943. De hecho, tal y como informó un refugiado holandés tras haber sido detenido junto a un compañero de fuga cerca de la estación de Loures-Barousse (Hautes-Pyrénées), al enterarse de que los dos huidos se dirigían a España, los gendarmes franceses les indicaron el camino y les desearon buena suerte.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> White, Chalky y Brathwaite, Errol. *Pilot on the Run: The Epic Escape from Occupied France of Flight Sergeant L.S.M. (Chalky) White RNZAF* (London: Hutchinson, 1986); Martyn, Errol W. *For your tomorrow: A record of New Zealanders who have died while serving with the RNZAF and Allied Air Services since 1915* (London: Volplane Press Publication, 1998).

<sup>41</sup> NIOD Institute for War, Holocaust and Genocide Studies (NIOD), 244 1074, Dagboek Nico Gazan.

En conclusión, los itinerarios e historias de fuga presentadas en este artículo confirman cómo la guerra modificó por completo los límites de la comunidad de los Pirineos reforzando, al menos durante el segundo conflicto mundial, su carácter transnacional. Como sabemos, la guerra total no hizo distinción entre soldados y civiles. Y a diferencia de la Primera, la Segunda Guerra Mundial fue, ante todo, una experiencia civil: una guerra de ocupación, represión, explotación y exterminio. Un enfrentamiento militar en el que los ejércitos decidieron sobre la vida y muerte de decenas de millones de civiles. Un conflicto que hizo saltar por los aires todos los registros, modificando los límites y la dimensión de la barbarie, forzando a la huida a millones de personas que buscaban sobrevivir, más allá de los límites establecidos por el ocupante. Tal y como hemos visto, miles de ellos utilizaron los Pirineos para lograrlo confirmando que, durante el conflicto, estos fueron, además de una vía de escape hacia lo que quedaba del “mundo libre”, un lugar de encuentros excepcional. Un territorio poroso donde coexistieron las experiencias de quienes vigilaban la frontera, operaban en ella, intentaban huir a través de ella o habitaban en ella. Un espacio en la que rigieron normas diferentes a las que lo hacían “a ras de suelo”. En él, miles de personas renunciaron a sus identidades nacionales comprometiéndose con una causa supranacional: sobrevivir y/o ganar la guerra, utilizando para ello diferentes de redes operadas por voluntarios transnacionales que les facilitaron el tan deseado paso de los Pirineos: la última frontera.

### Bibliografía

- Albertelli, Sebastian, *Les services secrets du général de Gaulle le BCRA, 1940-1944* (Paris: Perrin, 2009)
- Belot, Robert, *Aux frontières de la liberté. Vichy, Madrid, Alger, Londres, s'évader de France sous l'Occupation* (Paris : Fayard, 1998)
- Benet, Claude, *Passeurs, fugitifs et espions: l'Andorre dans la 2e guerre mondiale* (Toulouse: Pas d'Oiseau, 2009)
- Bonnet, Yves, *Les services secrets français dans la Seconde Guerre mondiale* (Rennes, Ouest-France, 2013).
- Brome, Vincent, *L'histoire de Pat O'Leary* (Paris: Ed. Amiot-Dumont, 1957)
- Brome, Vincent, *The Way Back. The Story Of Lieut.-Commander Pat O'Leary* (London: Cassell and Company, 1957)
- Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida : Milenio, 2014)
- Calvet, Josep, *Huyendo del Holocausto. Judíos evadidos del nazismo a través del Pirineo de Lleida* (Lleida: Milenio, 2015)
- Calvet, Josep, *Las montañas de la libertad. El paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra mundial* (Madrid : Alianza, 2010)

- Campo, Ramon J., *Canfranc: el oro y los nazis* (Zaragoza, Mira editores, 2012).
- Campo, Ramón J., *Canfranc. El oro y los nazis* (Zaragoza: Mira editores, 2016)
- Capdevila, Luc, “La mobilisation des femmes dans la France combattante (1940-1945)”, *Clio, Histoire, Femmes et Sociétés*, 12 (2000), 57-80.
- Clutton-Brock, Olivier, *Footprints on the Sands of Time* (London: Grub Street, 2003)
- Clutton-Brock, Olivier, *RAF Evaders* (London: Grub Street, 2009)
- Damer Sean, Frazer, Ian, *On The Run - ANZAC Escape and Evasion in Enemy-Occupied Crete* (London: Penguin, 2006)
- Delfosse, David, *Liberté à Tout Prix!: L'épopée du B-17 Pickle Dropper/Sarah Jane* (Granvilliers: Delattre, 2015 )
- Diaz, Jonathan, *Los papeles de la vergüenza (1942-1943)* (Canfranc: Ayuntamiento de Canfranc, 2005).
- Dornel, Laurent, *La France hostile. Socio-histoire de la xénophobie (1870-1914)* (Paris: Hachette Littératures, 2004).
- Douzou, Laurent, Yusta Mercedes (dir.), *La Résistance à l'épreuve du genre* (Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018)
- Eychenne, Émilienne, *Les Fougères de la liberté 1939-1945, le franchissement clandestin de la frontière espagnole dans les Pyrénées-Atlantiques pendant la Seconde guerre mondiale* (Toulouse: Milan, 1987)
- Eychenne, Émilienne, *Les Montagnards de la liberté 1939-1945, les évasions par l'Ariège et la Haute-Garonne* (Toulouse, Milan, 1984)
- Eychenne, Émilienne, *Les Pyrénées de la liberté. Le franchissement clandestin des Pyrénées pendant la Seconde guerre mondiale, 1939-1945* (Paris : Éditions France-Empire, 1983)
- Faligot, Roger, Guisnel, Jean, Kauffer, Rémi, *Histoire politique des services secrets français ; de la seconde guerre mondiale à nos jours* (Paris: La Découverte, 2012)
- Fittko, Lisa, *Escape Through the Pyrenees* (Evanston, ILL: Northwestern University Press, 2000)
- Gaspar Celaya, Diego, *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945* (Madrid: Marcial Pons, 2015)
- Gildea, Robert , *Marianne in chains : daily life in the heart of France during the German occupation* (New York: Picador/Metropolitan Books, 2004)
- Greene Ottis, Sherri, *Silent Heroes: Downed Airmen and the French Underground* (Lexington, KY: University of Kentucky Press, 2001)
- Grosso, Bruno, “Los exilios europeos en el siglo XX” en Yankelevich, Pablo (dir.), *México país de refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX* (México D.F.: INAH, 2002, 19-42)
- Janes, Keith, *They came from Burgundy* (Troubador, 2017)

- Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, «La red «Comète» en el País Vasco: la Frontera hacia la libertad en la Segunda Guerra Mundial», *Revista internacional de los estudios vascos = Eusko ikaskuntzen nazioarteko aldizkaria = Revue internationale des études basques = International journal on Basque studies*, RIEV, Vol. 56, 2 (2011) 520-572.
- Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, “De Bruselas a Londres pasando por Oyarzun y Rentería: el itinerario de la red “Comète”, *Oarso* 92, 27 (1992), 36-40.
- Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *Camino a la libertad: La red de evasión Comète y la frontera vasca durante la II Guerra Mundial (Bégira)*(San Sebastián, Txertoa, 2019).
- Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos, *En passant la Bidassoa: Le Réseau «Comète» au pays basque (1941-1944)*( Anglet, Ville d’Anglet, 1995)
- Joucin, Cecile, *Comète, histoire d’un ligne d’évasion* (Paris: Editions du Beffroi, 1948)
- Koreman, Megan, *The Escape Line: How the Ordinary Heroes of Dutch-Paris Resisted the Nazi Occupation of Western Europe* (New York: Oxford University Press, 2018).
- Kymlicka, Will, *Fronteras territoriales* (Madrid: Trotta, 2006)
- Labanca, Nicola, Reynolds David, Wieviorka, Olivier, *La guerre du désert, 1940-1943* (Paris: Perrin - Ministère des armées - École française de Rome, 2019).
- Laborie, Pierre, *Les Français sous Vichy et sous l’Occupation* (Toulouse: Editions Milan, 2003).
- Laub, Thomas J., *After the Fall : German Policy in Occupied France, 1940-1944* (New York: Oxford University Press, 2010)
- Linhard, Tabea Alexa. “6. Routes of the Renowned and the Nameless: Clandestine Border-Crossing at the Pyrenees, 1939-1945”, en Brenneis, Sara J. Herrmann, Gina (eds.), *Spain, the Second World War, and the Holocaust: History and Representation* (Toronto: University of Toronto Press, 2020) 125-137. <https://doi.org/10.3138/9781487532505-010>
- Martyn, Errol W. *For your tomorrow: A record of New Zealanders who have died while serving with the RNZAF and Allied Air Services since 1915* (London: Volplane Press Publication, 1998).
- Neave, Airey, *Saturday at MI9. History of Underground Escape Lines in N.W.Europe in 1940-45*, (London : Coronet Books, 1985)
- Noiriel, Gérard, *Le creuset français. Histoire de l’immigration XIXe-XXe siècle* (Paris: Seuil, 1988)
- Nouveau, Louis H., *Des capitaines par milliers* (Paris: Calmann-Lévy, 1958).
- Pallarés, Concha; Espinosa de los Monteros, José María. “Miranda, mosaico de nacionalidades: franceses, británicos y alemanes”, *Ayer*, 57, (2005): 153-187.
- Poullénot, Louis, *Basses pyrenees occupation liberation 1940-1945* (Biarritz: J&D Éditions, 1995). Consultable online en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k3350817q>

- Poullenot, Louis, *Basses Pyrénées: occupation, Libération. 1940-1945* (Paris, J & D éditions, 1995)
- Rougeyron, André, *Agents for Escape* (Louisiana: Louisiana State University Press, 1996)
- Sémelin, Jacques, *Sans armes face à Hitler: la résistance civile en Europe, 1939-1943* (Paris: Payot, 1989)
- Skran, Claudena M., *Refugees in Inter-war Europe: The emergence of a Regime* (Oxford: Oxford University Press, 1995).
- Téllez Sola, Antonio, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)* (Barcelona: Virus, 1996)
- White, Chalky y Brathwaite, Errol. *Pilot on the Run: The Epic Escape from Occupied France of Flight Sergeant L.S.M. (Chalky) White RNZAF* (London: Hutchinson, 1986)
- Yusta Rodrigo, Mercedes, “Hombres armados y mujeres invisibles. Género y sexualidad en la guerrilla antifranquista (1936-1952)”, *Ayer* 110 (2018), 285-310;
- Yusta Rodrigo, Mercedes, “Rebeldía familiar, compromiso individual, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta”, *Historia del Presente*, 4 (2004), 63-93.

